

Lección 14 - Bautismo - Parte 2

En la Lección 13 aprendimos que:

- 1) La Gracia de Dios es mayor que nuestro pecado.
- 2) La Gracia no nos lleva a vivir una vida imprudente, sino que, por el contrario, nos motiva a hacer lo que agrada al Señor.
- 3) La Gracia y las obras son mutuamente excluyentes. Si combinamos obras con la Gracia, entonces ya no es Gracia.
- 4) Lo primero en nuestras vidas como creyentes es estar claros/seguros de lo que sabemos.
- 5) Debemos saber que hemos sido bautizados en la muerte de Cristo.
- 6) El bautismo en Romanos 6 es una operación del Espíritu Santo, no un bautismo en agua.

Saber

Como mencionamos arriba, lo primero en nuestro caminar espiritual es estar claros/seguros de lo que sabemos. Muchos creyentes están preocupados en querer saber lo que deberían hacer. Piden continuamente por “enseñanza práctica”. Sin embargo, antes de preocuparnos acerca de qué hacer, debemos tener algo de conocimiento. ¿Qué pasaría si un carpintero comenzara a trabajar muy duro para construir una casa, pero no supiera dónde debería ir la puerta o dónde ubicar las ventanas? ¿Qué pasaría si a usted lo contrataran para un trabajo y el jefe le dice que comenzara a trabajar, pero no le dijera qué hacer ni cómo hacerlo? ¡Muchos creyentes son así!

Están muy ocupados con las actividades de su iglesia, pero no se han tomado el tiempo de estudiar la palabra de Dios para poder saber qué hacer y cómo hacerlo.

Muertos al pecado

Romanos 6:2 dice que estamos “*muertos al pecado*”. El versículo siete dice que hemos sido “*justificados [libertados, según la versión KJV] del pecado*”. ¿Qué significa esto? Si estamos “*muertos al pecado*” y hemos sido “*libertados del pecado*”, ¿por qué todavía pecamos? Dios dice que en Cristo “*nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él*” (versículo 6). Si nuestro antiguo ser (la naturaleza pecaminosa) ha sido crucificado, ¿por qué seguimos pecando?

Imaginemos que un niño tiene un padre muy cruel y dominante (el viejo hombre). Este padre está continuamente reprimiendo y golpeando al niño. Controla la vida del niño haciendo uso del temor y de la culpa. El niño crece y se convierte en un adulto. Un día el padre cruel muere. El niño es ahora un hombre de cuarenta años. ¿Está el niño (ahora en sus 40) todavía controlado por su padre que está muerto y enterrado bajo tierra? Probablemente piensen que la respuesta es “no”, ya que el padre está muerto y ya no puede regañar o golpear al niño, mucho menos al hombre. Sin embargo, la respuesta es “tal vez”. Es cierto que el padre ya no puede regañar o golpearlo, pero aun así, el niño/hombre puede ir por la vida pensando: “Si mi padre estuviera aquí, me regañaría por esto”. Al intentar tomar decisiones, podría pensar: “Mi padre me diría que haga esto en lugar de lo otro”. En otras palabras, la forma de pensar del niño, ahora hombre, todavía está controlada por el padre, que ya está muerto. Este hombre está libre del control de su padre, pero vive como si todavía estuviera dominado por él.

Así mismo, nuestro viejo hombre ha sido crucificado en nuestro bautismo en la muerte de Cristo. Ya no somos esclavos del poder de nuestro viejo hombre. Antes de ser salvos, éramos esclavos del pecado y no podíamos hacer nada para liberarnos de su influencia sobre nosotros. Ahora el Espíritu Santo nos ha libertado de la esclavitud de nuestra naturaleza pecaminosa.

Ningún hombre en esta tierra ha vivido jamás una vida sin pecado (excepto Jesucristo); pero en cualquier situación en la que estemos, es posible para nosotros no pecar. Siempre es posible para nosotros hacer lo que honra al Señor. Si pecamos es por una única razón: porque elegimos pecar. No tenemos excusa para el pecado, dado que nuestro viejo hombre ha sido crucificado. No podemos culpar nuestras circunstancias, a otras personas, o a nuestra personalidad (o naturaleza humana). En cualquier circunstancia en la que nos encontremos, ahora somos libres para hacer lo que está bien y agradar a Dios en todo. Esto es gracias al bautismo descrito en Romanos capítulo seis.

El Bien y el Mal de los Hombres

Cuando hablamos de ser libertados del pecado, es importante entender que el pecado tiene dos caras. Dios le dijo a Adán que no comiera del “*árbol de la ciencia del bien y del mal*” (Génesis 2:17). Si Adán y Eva comían del fruto prohibido, conocerían “*el bien y el mal*” (Génesis 3:5). ¿Por qué intentaría Dios frenar a Adán y a Eva de conocer el “*bien*”? ¿Cómo podrían llegar a conocer el “*bien*” por medio de desobedecer a Dios (comiendo el fruto prohibido)? La solución a este rompecabezas es entender que estos versículos están hablando del bien humano, no del bien que proviene de Dios. El mal humano incluye cosas como asesinato, violación, robo, embriaguez, etc. El bien humano se refiere al intento del hombre de ganarse la salvación por medio de su propia religión y de sus esfuerzos por ser bueno.

Isaías escribió: “...*todas nuestras justicias [son] como trapo de inmundicia*” (Isaías 64:6). Noten que no dice que las cosas malvadas y perversas que hacemos son como trapo de inmundicia para Dios. ¡Dice que las justicias (las cosas buenas) que hacemos son como trapo de inmundicia para Dios! [“*los trapos de inmundicia*” se refiere a toallas sanitarias usadas, (en aquel tiempo las mujeres usaban trapos).]

A muchos de nosotros no nos tienta demasiado asesinar, robar, o violar. Sin embargo, somos tentados a pensar que podemos ganar las bendiciones de Dios siendo una buena persona. O creemos que podemos frenar el castigo de Dios sobre nosotros haciendo cosas religiosas como ir a la iglesia, ayunar, donar dinero a diversas organizaciones cristianas, etc. ¡Tal forma de pensar deshonor a nuestro Señor y Salvador! Nuestro bautismo espiritual nos ha libertado del control del bien y el mal según los hombres.

Repasemos esto: “*Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro*” (Romanos 6:11). Lo primero en nuestro caminar espiritual es conocer acerca de nuestro bautismo en la muerte de Cristo. Lo segundo es que lo consideremos como verdad. Esto significa simplemente que creemos lo que Dios dice. Nuestras circunstancias, nuestras emociones y otras personas podrán decirnos que todavía somos pecadores. Sin embargo, Dios dice que fuimos “*justificados [libertados] del pecado*”.

¿Le creemos a nuestros sentimientos o le creemos a Dios? Nuestras circunstancias, nuestras emociones y otras personas pueden engañarnos. Dios siempre nos dirá la verdad. Si vivimos en pecado, es sólo porque escogimos sucumbir a él. ¡Dios hizo posible que vivamos en victoria!

Presentarnos

La etapa final en el caminar espiritual es rendirnos al servicio de Dios. “*Ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia*” (Romanos 6:13).

Hay un coro para niños que dice: “Cuidadito mis ojitos lo que miran”, “cuidadito mis piecitos donde van” y “cuidadito mis oídos lo que escuchan”. Estos son “miembros” que debemos presentar a Dios. En el pasado usamos nuestros ojos para ver cosas que no agradan a Dios. Ahora podemos usar nuestros ojos para servir a Dios mirando cosas que sean puras y verdaderas. En el pasado usamos nuestros pies para ir a sitios donde dejábamos que prácticas pecaminosas nos enredaran. Ahora podemos usar nuestros pies para que nos lleven a lugares donde hagamos lo que es honesto y bueno. En el pasado nuestros oídos escuchaban cosas malvadas e impías. Ahora podemos usar nuestros oídos para escuchar cosas que son agradables y virtuosas.

Es esencial saber, estar claros/seguros, de lo que Dios ya ha hecho por nosotros. Luego de obtener este conocimiento por medio del estudio bíblico, debemos considerarlo como verdad. Debemos creer lo que Dios ha dicho. Finalmente, debemos presentar nuestros miembros al servicio de Dios. ¡Este es el camino al gozo y a la victoria!

Preguntas de Repaso, Lección 14 - Bautismo - Parte 2

Cierto o Falso

1. ____ La Gracia de Dios es mayor que casi todo pecado.
2. ____ La Biblia dice que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Cristo.
3. ____ Debemos intentar crucificar a nuestro viejo hombre obedeciendo a Dios.
4. ____ En el libro de Isaías dice que la justicia de Israel era como trapo de inmundicia.

Selección Múltiple

5. La etapa final para un caminar victorioso es:
 - a. ser bautizado en agua.
 - b. guardar los diez mandamientos.
 - c. intentar hacer lo mejor que podamos.
 - d. rendirnos al servicio de Dios.
6. Lo primero en nuestras vidas espirituales es:
 - a. confesar los pecados.
 - b. nuestro bautismo en la muerte de Cristo.
 - c. orar todos los días.
 - d. ir a la iglesia con regularidad.
7. El ejemplo que vimos sobre el padre cruel y su hijo nos enseña que:
 - a. a veces Dios es cruel.
 - b. no podemos vencer el poder del pecado.
 - c. pecamos sólo porque elegimos hacerlo.
 - d. nuestro viejo hombre nunca muere en verdad.

Complete la Oración

8. Dios le dijo a Adán que no comiera del árbol del conocimiento del _____ y del _____.
9. “Así también vosotros consideraos _____ al pecado”.
10. Podemos tener victoria sobre el pecado porque hemos sido _____ en la muerte de Jesucristo por el Espíritu Santo.